

HISTORIA DE LA VIRGEN DE LA ALMUDENA



1. Historia de la imagen de la Virgen de la Almodena	2
2. La Virgen de la Flor de Lis	5
3. Datos históricos.....	8
4. La imagen.....	9

1. Historia de la imagen de la Virgen de la Almudena

El origen de la imagen de la Virgen, que con el tiempo se había de llamar Santa María la Real de la Almudena llega, según la tradición, hasta la generación apostólica; y con ella la devoción que siempre ha tenido entre los madrileños.

Cuenta la leyenda que fue traída a España por el Apóstol Santiago cuando vino a predicar el Evangelio, y dicen que la pintó San Lucas y la talló Nicodemus... Esta pretensión de atribuir tan remoto origen a la Imagen, es muy de admirar.

Lo que si es cierto es que en la pequeña villa que luego habría de ser capital de España, se veneró desde siempre como Patrona una imagen de la Madre de Dios denominada “Santa María de la Vega” o de “La Concepción Admirable”.

Tres leyendas giran en torno al verdadero origen de la Virgen de La Almudena. Lo cierto es que, independientemente de sus posibles procedencias, la talla de la patrona de Madrid es la más antigua de la capital y tiene nombre árabe. Almudena proviene de la palabra «al-mudayna», que significa «ciudadela», y que era el antiguo recinto militar amurallado que ocupaba la colina sobre la que ahora se asientan la Catedral y el Palacio Real de Madrid.

Poco se sabe con exactitud más allá de que los análisis científicos afirman que la talla data del siglo XVI. Y que, anteriormente, existió otra imagen que probablemente se quemó. La actual imagen de la Virgen reposa en un trono de plata, de estilo Barroco, flanqueada por dos grandes cirios.

En el año 712 el español rey godo Don Rodrigo fue derrotado en la batalla de Guadalete. Los capitanes musulmanes Muza y Tariks establecieron su dominación sobre Toledo y casi toda la Península tras una rápida conquista. Solo quedaban algunos reductos de resistencia en el norte y estos parecían estar perdidos.

Cuenta la tradición que a comienzos del siglo VIII, ante la inminencia de la invasión sarracena ocurrida entre los años 711 a 714, los cristianos de la villa para evitar la profanación de la imagen, escondieron a la Señora en un cubo de la muralla.

La imagen se veneraba como Santa María la Mayor. No se sabe con exactitud la fecha de dicha talla ni del culto profesado en torno a ella, pero se tiene constancia de que el arzobispo Raimundo de Toledo mandó ocultarla.

Se trataba de una imagen muy venerada por aquellos habitantes originales. Era por tanto la reliquia más importante de cuantas tenían así que decidieron ocultarla en un pequeño nicho excavado en la pared, junto a dos velas encendidas.



Más de 300 años después, en 1083-1085 siendo Pontífice Gregorio VII, Alfonso VI llamado 'El Bravo' por su valentía, logra reconquistar una plaza decisiva como Toledo y poco más tarde se hace con el control de ese pequeño asentamiento que cada vez iba cobrando más importancia por su situación estratégica y que ahora, ya tenía un nombre, 'Magerit'. Una vez allí se propuso encontrar como fuera la preciada talla de la Virgen. Su existencia había pasado de generación en generación, secreta, a espaldas de los musulmanes. Una transmisión oral en la que, con el paso de los años, se perdió una información vital, el lugar exacto de la muralla donde permanecía oculta la Virgen.

Fueron muchos los intentos de encontrarla pero todos fueron en vano, por más que la gente buscaba no había ni rastro de ella. Desesperado, tras muchas plegarias, el monarca organizó como última opción, una procesión alrededor de toda la muralla.

Cuentan las crónicas que en esta procesión iban, además de don Alfonso VI de Castilla, el rey don Sancho de Aragón y de Navarra, el infante don Fernando y el famoso Cid Campeador, don Rodrigo Díaz de Vivar. Al llegar la comitiva al sitio denominado hoy Cuesta de la Vega, y al llegar junto al cubo de la muralla cercano a la Almudayna unas piedras se derrumbaron y en el hueco estaba la imagen de la Virgen con los dos cirios encendidos. Era el 9 de noviembre del año 1085.



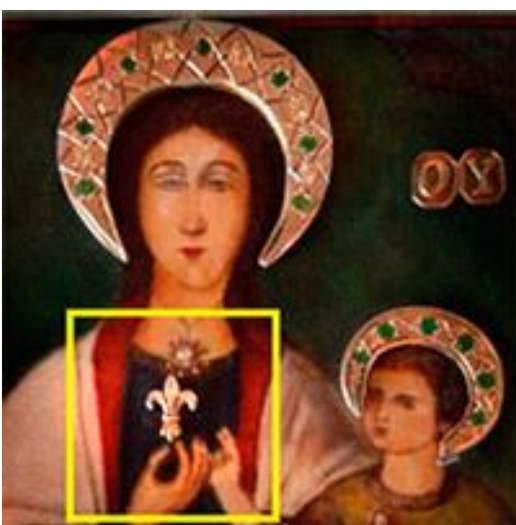
2. La Virgen de la Flor de Lis

Según esta tradición el Rey Alfonso VI hasta la localización de imagen habría mandado pintar en el muro de la Iglesia de la Villa una imagen. Esa imagen sería la conocida hoy en día de “la Virgen de la Flor de Lis”. Cuenta esta leyenda que los rasgos estaban inspirados en su esposa Doña Constanza y que sostiene una imagen de flor de lis en su mano puesto que Doña Constanza era francesa. Esta imagen es una pintura mural probablemente de fines del siglo XII o principios del siglo XIII y muestra a la Virgen con el Niño y con una flor de Lis en la mano. Bajo sus pies una Cruz roja similar a la de la Orden de Calatrava.



La última versión cita al mismísimo Cid. Al parecer, Rodrigo Díaz de Vivar cuando se encontraba en Toledo ayudó a un leproso a salir de una zanja donde había caído. En ese momento, se convirtió en una figura femenina que le indicó que tenía que tomar Madrid y que ganaría batallas hasta después de muerto. Cuando el héroe castellano se acercó a la villa, se desprendió el trozo de muralla donde se había mantenido oculta la figura y, a través de ese hueco, el Cid entró y conquistó la ciudadela.

La Virgen de la Flor de Lis, del siglo XIII, ahora se puede contemplar en la Cripta de la Catedral.



La flor de lis es la representación simbólica de un lirio. Antiguamente era utilizada en los blasones y escudos de la realeza francesa, asociada en particular al rey Luis VII en el siglo XII, que lo utilizó por primera vez en un sello.

El primer uso oficial de la flor de lis en occidente se remonta al siglo V junto a la expansión de la Iglesia Católica. Los manuscritos antiguos fueron traducidos al latín vulgar por San Jerónimo de Estridón por encargo de San Dámaso I para difundir el cristianismo a la plebe. Esta traducción se la conocería como Vulgata, donde se aprecia el emblema de la flor de lis dibujada en su portada.

La Iglesia Católica también la utilizaría como símbolo de su expansión a lo largo del siglo V. Prueba de ello es que algunos manuscritos antiguos traducidos al latín vulgar tenían una representación de la flor en su portada. No es de extrañar por lo tanto, que mucho tiempo después la flor se vinculara a la nobleza francesa, amparada en algunas creencias y leyendas que fuera de la Iglesia apuntaban a que los supuestos descendientes de Cristo vivían en Francia, enlazando con la historia del Santo Grial.

La presencia de la flor de Lis en la tradición es constante. La Orden Militar de Santiago, creada en el siglo XII para defender a los peregrinos que visitaban la tumba del apóstol, la exhibía en sus vestimentas y escudos. El lirio siempre ha estado presente en las ofrendas a la Virgen, y es también uno de los atributos de San José, a quién según la leyenda le florecieron lirios en su bastón.

La Virgen de la Flor de Lis es actualmente Patrona de los jardineros.

3. Datos históricos

Existe documentación del año 1382, cuando se nombra con el título de Almudena a una imagen de la Virgen a la que el pueblo de Madrid siempre ha venerado con singular devoción.

Seguramente tras la consagración del templo (ya que había sido mezquita) se pintó una imagen de la Virgen con el lirio (probablemente símbolo de pureza de María) muy utilizado como ornamento decorativo por los visigodos y más tarde por los mozárabes. En 1638 se arrancó el bloque de yeso de 10 cm. de espesor sobre el que está pintada la imagen y se trasladó a otro lugar de la iglesia.

En 1868, cuando se derribó la iglesia de Santa María, pasó a la del Santísimo Sacramento y desde allí definitivamente a la Cripta donde hoy se venera.

Ante el milagro de la aparición de la Virgen en la muralla con los dos cirios encendidos, cayeron todos de rodillas, prorrumpiendo en exclamaciones de júbilo, y no quedó una persona en la villa que no pasase por aquel lugar para venerar con respeto filial a la Santísima Virgen María, que, de modo tan ostensible, había demostrado su amor a los madrileños. Al otro día fue trasladada la milagrosa imagen con gran pompa a su primitiva mansión, en cuyo camarín fue colocada con el título de la Virgen de la Almudena, por haber estado oculta en el lugar llamado por los moros "Almudín", o depósito del trigo.

Desde entonces la Virgen de la Almudena es considerada Patrona de Madrid. La iglesia parroquial de Santa María, venerable por su antigüedad e historia, era un templo mezquino en su forma y dimensiones, y se asegura que en él se predicó por primera vez el Evangelio en Madrid. Albergó el culto de la Patrona y tuvo la categoría de catedral, siendo colegiata de canónigos seglares en tiempos del conquistador, el piadoso rey don Alfonso VI. Luego pasó a la categoría de parroquia, hasta su demolición, a fines del año 1870, pasando la milagrosa imagen a la iglesia del Sacramento, de donde fue trasladada a la cripta de la Catedral. Después pasó al Altar Mayor de la referida iglesia del Sacramento.

El día 9 de noviembre de 1941, tras la devastadora Guerra Civil Española, inauguró solemnemente el ilustrísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, una imagen de la Virgen de la Almudena, esculpida en piedra, en el mismo sitio de la Cuesta de la Vega donde se supone que apareció el año 1085. A ambos lados de la hornacina, dos monumentales faroles de hierro y cristales alumbraban la imagen, en recuerdo de aquellas milagrosas velas que lucieron durante trescientos setenta y cinco años, en honor a la Virgen María...

El 8 de septiembre de 1945 se otorga a la Imagen de la ALMUDENA la Medalla de oro de la ciudad de MADRID. El 10 de noviembre de 1948 se efectúa en la Plaza de la Armería del Palacio Real de Madrid, la coronación canónica.

Su imagen actual fue declarada Patrona de la Diócesis de Madrid por el Papa Pablo VI el 1 de julio de 1977.

El 2 de febrero de 1954 la imagen de la Virgen fue trasladada desde la Iglesia del Sacramento, a un altar de la Catedral de Madrid-Alcalá, que por entonces era el Templo de San Isidro. Allí permaneció hasta junio 1993, en que en una solemne procesión (después de una acertada restauración de la imagen) fue trasladada a la nueva Catedral de Santa María la Real de la Almudena, donde desde entonces permanece en un magnífico altar gótico, en el lado derecho del Altar Mayor. Al día siguiente S. S. Juan Pablo II consagró la nueva Catedral Metropolitana de Madrid, siendo la única catedral española consagrada por un Pontífice.

4. La imagen

La talla actual de la Virgen de la Almudena es de madera de pino dorada y policromada, y sostiene al Niño en sus brazos y data seguramente de fines del siglo XV o principios del XVI, fue realizada por un escultor relacionado con el maestro Diego Copín de Toledo o por el mismo tal y como afirmaron José Manuel Azcárate y Francisco Portela; sustituyó a la anterior que aparece citada en algunas crónicas y cuya imagen es probablemente la que aparece pintada en el arcón de San Isidro que se encuentra en la Capilla de la Catedral dedicada a San Isidro, y que podría haber sustituido a una primitiva que se habría quemado en tiempos de Enrique IV (1425-1474).

Esta imagen de Santa María la Real de la Almudena, estuvo vestida desde 1626. Durante este tiempo recibió gran cantidad de vestidos y mantos, regalo de distintas Reinas de España, que se conservan en el Museo Catedral; pero el 18 de junio de 1890, por disposición del entonces Obispo de Madrid Don Ciriaco Sancha, la Virgen salió en la Procesión del Corpus desposeída de sus vestiduras de tela.

Otras imágenes

Hay otras representaciones de la Almudena, copias más modernas y casi idénticas a la anterior. La primera se encuentra en la cripta; en el museo catedral existe otra imagen, vestida con un traje de tisú blanco, bordado en oro, que nos la muestra tal y como la veneraban los madrileños de los siglos XVII, XVIII y XIX. Así mismo se han realizado otras copias: la que se encuentra en el muro de la cuesta de la Vega recordando su aparición en la muralla, o la que se utiliza para posesionar o presidir los actos diocesanos en el exterior del templo.